Uned, Radio Educativa. Radio Educativa.

de Radio Nacional de España, en FM, de lunes a viernes durante todo el curso lectivo. Realizamos este programa pensando en los alumnos de la UNED y en todos aquellos interesados en ampliar su horizonte cultural. Hoy, día 25 de enero, lunes ya, comienza la primera semana de las primeras pruebas personales para todos los alumnos de escuelas y facultades de la UNED. Así pues, desde aquí, quiero desear ánimo y suerte a todos aquellos que están preparando sus exámenes durante esta semana. Bien, pues si están dispuestos a acompañarnos, nuestros programas de hoy están relacionados con las facultades de Filología, Geografía, Historia y Ciencias, para dedicar el último espacio al curso de acceso directo a la universidad para mayores de 25 años. Y ya sin más, vamos a entrar de lleno en contenidos dando paso al primer espacio del lunes, Aula de Filología.

Aula de Filología está dedicada hoy a latín. La profesora encargada de este espacio es María Luisa Rivas, profesora titular de Lengua y Literatura Latinas en la Facultad de Filología de la UNED. El tema que va a tratar es la obra y la figura de Plinio el Viejo. Para ello cuenta también con otros profesores estudiosos de la obra de Plinio el Viejo, como son las profesoras Ana Moure y Encarnación del Barrio y el profesor Francisco Manzanero. Pero vamos a dar paso ya a la profesora María Luisa Rivas. En el siglo I d.C., bajo los reinados de Claudio y de Nerón, florecen en Roma un buen número de escritores, eruditos y técnicos que nos permiten tener una visión muy completa de lo que fue la ciencia de la época. Entre ellos podemos nombrar a Celso con su tratado de la ciencia.

de medicina en ocho libros, Pomponio Mela con su coreografía o descripción del universo conocido en tres libros, Columela autor de un tratado de agricultura y sobre todo Plinio el Viejo al que podemos considerar sin ninguna exageración el más grande polígrafo del mundo romano. El nombre completo de nuestro autor es Gallo Plinio II habitualmente llamado Plinio el Viejo para distinguirlo de su sobrino Gallo Plinio Cecilio II al que adoptó y que también escritor recibe en la historia de la literatura el apelativo de Plinio el Joven. Los datos que poseemos acerca de su vida no son muy numerosos y proceden sobre todo del resumen de su biografía que su etonio incluyó en su De viris illustribus y de las cartas de su propio sobrino. Plinio el Viejo nació en Como ciudad de la Galia Traspadana actual Lombardía en torno al año 23 o 24 después de Cristo pues según su sobrino cuando murió durante la erupción del Vesubio el 25 de agosto del 79 contaba 55 años.

Poco conocemos de su infancia y su adolescencia, pero, dadas las costumbres de la época, imaginamos que debió de estudiar en Roma para comenzar a los 23 años su carrera militar en la provincia de Germania, seguramente con el grado de oficial de caballería. 7 u 8 años más tarde la encontramos de nuevo en Roma, donde se dedicó al estudio de las leyes. Durante la mayor parte del reinado de Nerón, del 54 al 69 d.C., se mantuvo retirado de la vida pública, repartiendo su tiempo entre la abogacía y el cultivo de la gramática y la retórica. Tras la muerte de Nerón y el advenimiento de Vespasiano en el 70 d.C., Plinio regresa a la vida oficial. En términos modernos podríamos decir que Plinio, tras una relevante carrera militar, empeoró. En el año 70, Plinio aprende la carrera civil. Así, accede a puestos de la alta administración, siendo su destino más importante el mando de la flota tirrena anclada en Miseno, cerca de Nápoles, en el año 79 d.C. Fue seguramente en el periodo de tiempo que se extiende a la vida de Plinio.

desde su estancia en Bélgica hasta su nombramiento como comandante de la flota, cuando Plinio disfrutó de su etapa más brillante, pues Vespasiano le concedió un puesto muy en consonancia con su talante erudito, que le permitía acudir cada mañana al gabinete del emperador, posiblemente en la dirección de una de las oficinas de la administración imperial, bien la que se encargaba de dar respuesta a las súplicas que el emperador recibía de todo el imperio, bien la que preparaba la documentación científica, administrativa y jurídica que el emperador necesitaba para desempeñar sus tareas de gobierno. Estas obligaciones ocuparon sin duda buena parte de la atención y el tiempo de Plinio, pero su gran espíritu de trabajo hizo posible que pudiera compaginarlas con el estudio, la lectura y la creación literaria. Fruto sin duda de esta dedicación al estudio y de esta constancia, fueron los 102 volúmenes que pudo escribir a lo largo de su no muy dilatada vida, de los que lamentablemente no han llegado hasta nosotros más que los 37 volúmenes de la Naturalización. Historia.

avatares del tiempo nos han privado, o si acaso nos han dejado escasos fragmentos, de otras obras de singular importancia, algunas de técnica militar, como sobre el manejo del venablo a caballo, tres de carácter histórico, una biografía en dos libros de Pomponio II, 20 volúmenes acerca de las guerras mantenidas entre germanos y romanos, y una historia cuya redacción comenzaba justo donde terminaba la del historiador Aufidio Basso, continuador de Tito Livio. Por último, se conservan los títulos de dos obras consagradas a la gramática o a la retórica, estudios y tres, que ofrecía en tres libros las pautas para la formación del orador y dubi y sermones octo, un estudio de las dificultades y ambigüedades de la lengua. Pero una vez conocido el personaje, conviene que nos acerquemos a sus escritos. Evidentemente, en el tiempo de que disponemos no podemos hacer un recorrido ni siquiera sumario a lo largo de la única obra que ha llegado hasta nosotros, un naturalis historia, pero aludiremos a su distribución en nueve secciones y nos detendremos considerando el análisis de la exposición. ¿Qué hace?

algunas de las materias objeto de su atención y estudio. Parece claro en principio que la naturalis historia podría definirse, si hacemos caso al mismo Plinio el joven, como una obra extensa, erudita y de variedad no inferior a la de su propia naturaleza. Partiendo del estudio del cosmos se llega al estudio de la geografía terrestre. El libro séptimo es como el culmen de todo el conjunto por su tratamiento de la antropología y porque en general a lo largo de toda la obra se percibe una configuración antropocéntrica de la misma. A continuación se presentan los estudios sobre la naturaleza siempre sometida al hombre. Primero el reino animal, después el reino vegetal, la farmacopea vegetal, la farmacopea animal y por último el reino mineral. Pero conviene ya detenerse en los temas que hemos elegido dentro de la enciclopedia pliniana con el fin de conocer un poco más de cerca algunos de los contenidos y su tratamiento por parte de nuestro autor. El reino animal es un objeto que se ha convertido en un objeto de la vida.

Para ello, cedemos la palabra a nuestros queridos compañeros Ana Moure, Encarnación del Barrio y Francisco Manzanero, que nos hablarán respectivamente de la cosmografía, la geografía y la antropología y el reino vegetal y su farmacopea en la Naturalis Historia. Cosmología El libro segundo de Plinio trata de cosmología. Empieza por la palabra mundo. El mundo es lo mismo que decir cosmos, es aquello en cuyo seno transcurren la totalidad de las cosas. Es lo mismo que decir la naturaleza, es eterno. Es infinito. Es lo mismo, por lo

tanto, que decir Dios. Plinio es un romano oculto. No cree en el politeísmo. Es el hombre el que en su propia debilidad inventa un Dios pensado por el mundo.

en sus propios defectos. Pero sobre todo Plinio no cree en la providencia. Dios no puede ocuparse de tantas calamidades humanas. No decide el destino de los hombres y por eso tampoco cree que exista la fortuna, una diosa ciega que gobierna todo y que incluso a veces favorece a los más indignos. Y a continuación pasa a hablar de los elementos que componen realmente esa naturaleza, ese cosmos, que son cuatro. El fuego, el aire, el agua y la tierra. El fuego corresponde a los astros y Plinio distingue astros fijos, astros errantes y astros irregulares. Los astros fijos están clavados en el cielo, son nuestras estrellas. Los astros errantes son los planetas que se mueven en un curso fijo alrededor de la tierra. El fuego corresponde a los astros y Plinio distingue astros fijos, astros irregulares. El fuego corresponde a los astros y Plinio distingue astros fijos, astros irregulares.

Hay tres planetas superiores. Saturno, que emplea 30 años en recorrer su órbita. Júpiter, que está más próximo ya a la Tierra y tarda solo 12 años. Y luego Marte, que emplea dos años en recorrer también una órbita propia. Después de estos tres viene el Sol, que naturalmente emplea 365 días y que es el que da la luz a todos los demás planetas. Es el alma del universo, dice Plinio. Y por debajo del Sol hay todavía otros dos, los planetas inferiores, Venus y Mercurio. Y por último, sin mucha distinción de qué es, la Luna, el astro más cercano que recorre una órbita en 28 días. Y pasa a tratar ya, en los capítulos siguientes, del segundo elemento del cosmos, el aire. El aire es el que sujeta a todos los astros en el cosmos. El aire es el que sujeta a todos los astros en el cosmos.

y también a la Tierra, en medio del universo. Es el que impide que ninguno de ellos pueda caer ni moverse. El que mantiene, gracias a su presión, todo en su sitio. Pone una imagen o una explicación con la respiración. La Tierra y todos los seres vivos toman el aire de arriba y lo devuelven otra vez arriba. De manera que van cogiendo y devolviendo en un vaivén que mantiene todo en un equilibrio. Y tras esta explicación trata de los fenómenos atmosféricos en general. Del clima, de las estaciones del año, un excursus sobre el eco, de los vientos que tienen muchísima importancia en la obra de Plinio. Lo dice él mismo, voy a tratar de los vientos con más detenimiento del que convendría al propósito de esta obra, pensando en tantos milagros, de los animales de navegantes. La primavera empieza con el fabonio.

abre los mares a los navegantes el 8 de febrero. El 8 de marzo sopra el Quilidonias que trae las golondrinas. El austro en el periodo más caluroso del verano. Hacia el 11 de noviembre empieza el invierno. Sin embargo la violencia de las galernas no clausura el mar. Primero los piratas obligaron a defenderse y a arrastrar la muerte y ahora, dice Plinio, la codicia obliga a otro tanto. Y siguiendo el mismo orden, después de los vientos regulares, trata de los vientos irregulares, los tifones, los torpellinos. Los vientos eran de suma importancia para la navegación y la navegación para el comercio y el comercio para el imperio. Nuevamente vemos una faceta de hombre de estado en Plinio. Pero también se ocupa de otros fenómenos de importancia en este libro. Por ejemplo, en esta sección dedicada al aire se ocupa de los rayos. Y da una explicación triple. Por un lado sus causas.

en la inestabilidad atmosférica, unas causas científicas. Las clases de los rayos, donde aquí expone todas las teorías etruscas de los rayos, que tenían estas teorías una gran importancia en la religión romana, los fenómenos de la expiación del rayo, el rayo visto

como prodigio, los muertos fulminados, y que además Plinio en este caso tiene una gran importancia como fuente, a veces única, de todo lo que es, por ejemplo, esta ciencia etrusca. Y ya en una tercera parte pasa a hablar de la Tierra, nuestra madre amorosa, que nos recoge al nacer, que nos alimenta desde que nacemos, y que nos abraza al final en su regazo cuando ya somos un desecho de la naturaleza. Concibe la Tierra en medio del universo, rodeada por el océano, solo habitada en zonas templadas, y aún así con grandes diferencias,

de razas y dedica un último capítulo a los terremotos donde una vez más se ve los conocimientos empíricos sobre la protección de los lugares y pasa a la descripción de las islas también de gran importancia para la navegación islas que aparecieron y desaparecieron por efectos de maremotos islas que se separaron a la tierra firme ciudades que devoró el mar lugares donde hay emanaciones mortales tierras que tiemblan o que cambian de forma de esta manera sin darnos cuenta porque el agua está unida a la tierra plinio pasa a tratar del cuarto elemento del cosmos el agua explica las mareas por causas físicas y naturales y al final como siempre aquellos fenómenos donde él no encuentra una irregularidad o que pueden considerarse prodigiosos y como última para

Doha, los últimos capítulos tratan de la medida de la tierra. De este oeste, de 8.000 a 10.000 millas. De este oeste es la medida que va de la India a Gibraltar. De sur a norte, aproximadamente la mitad. Puede que haya más extensión, dice Plinio. Pero quizás nuevamente es un razonamiento político. No le importa. Los límites del imperio, el límite está definido claramente. Por el oeste y por el este. Y una última paradoja. Dionisodoro, un griego, se ha muerto, lo han enterrado y dice que sus herederas encuentran al día siguiente, cuando ya van a hacerle las esequias, una carta que él ha escrito desde el centro de la tierra. Para Plinio esto es una osadía, cómo ha podido alguien medir la tierra. Pero Dionisodoro dice en esa carta,

al centro de la Tierra y que mide 42.000 estadios de radio. Curiosamente, es, por paradojas de la ciencia, una medida que hoy se considera exacta desde el radio a la circunferencia de la Tierra. Y con estas medidas de la Tierra concluye el libro segundo. La historia natural Los libros terceros y terceros Al comienzo del libro tercero, Plinio ofrece una especie de declaración de principios para estos libros. En primer lugar,

solicita benevolencia en caso de que incurra en algún error, dada la envergadura de la empresa que se propone llevar a cabo, ya que, según sus propias palabras, un ser humano no puede conocer a toda la humanidad. A partir de aquí sigue un plan metodológico que mantendrá en todos estos libros. Va a describir los tres continentes, Europa, África y Asia, de lo más conocido a lo más desconocido, procediendo por zonas en líneas paralelas, primero los lugares de la costa, luego los del interior, después las islas próximas, partiendo desde el lugar más occidental hacia el este, hasta cerrar unos grandes círculos en torno a los mares. El libro tercero comienza su descripción a partir del estrecho de Gibraltar, primero la Hispania ulterior obética, luego la Citerior oterraconense, después la Galia narbonense, a continuación Italia, que ocupa la mayor parte del libro, hasta llegar a Liburnia, Dalmacia y Macedonia, y por último las regiones malas alejadas de la costa, el Nórico, la Pannonia y la Mesia. El libro cuarto enlaza con lo anterior a partir de los montes de la costa,

a Croceraunos y la costa del Epiro. Va describiendo Grecia, Tracia con las islas del mar Egeo y las del mar Negro que considera pertenecientes a Europa, sigue la Europa septentrional, Germania, la Galia, las islas británicas y de nuevo la Hispania Citerior hasta cerrar el círculo en Cádiz. El libro quinto comienza con la descripción de África, a la que dedica muy poco espacio, desde la parte más occidental de la Mauritania hasta la ribera occidental del Nilo, pues sigue la teoría antigua de que el Nilo es la frontera entre África y Asia, a continuación Egipto, después Arabia y Siria, siguiendo la costa Asia Menor hasta la Troade, a continuación las islas entre ellas Chipre, Rodas y Lesbos, para concluir con Frigia y el El Esponto, Galacia y Bitinia. El libro sexto continúa la descripción del Ponte Usino hasta la desembocadura del Don en el mar de Azov, a partir de ahí cambia la dirección de su descripción para pasar a Armenia, el océano de la China, a continuación la India y Ceylan en dirección al Golfo.

Pérsico y de nuevo Mesopotamia, Arabia, el Mar Rojo, para cerrar el otro círculo, en Etiopía, la Troglodítica y finalmente las Islas Afortunadas. El libro concluye hablando de las dimensiones de los continentes y la teoría de los paralelos. Sin duda lo más interesante de estos libros son las numerosas ocasiones en que Plinio se aparta de su propósito de ofrecer únicamente nombres y aporta datos acerca de la historia, la situación administrativa de los lugares, pero sobre todo los numerosos excursos al hablar de las montañas y los ríos, como el Atlas y el Tauro, el Nilo y el Éufrates. Allí es donde Plinio muestra su gran admiración por la naturaleza y habla de ellos atribuyéndoles características casi humanas. En todo caso, Plinio sigue aquí una obra enciclopédica anterior como parece desprenderse del hecho de que las mismas observaciones se encuentran en Valerio Máximo, que claramente sigue la misma fuente. Parece que la duda respecto a la fuente principal está entre Barrón y Berrín.

El libro comienza con un exordio acerca de la miseria humana que hace decir a Ítalo Calvino se comprende que Plinio haya tenido fortuna en el medievo cristiano. A continuación viene una larga enumeración de pueblos prodigiosos, algunos ya citados en los libros geográficos, habitantes en su mayor parte de los lugares más remotos, hombres sin cabeza unas veces, otras con un solo ojo o un solo pie, toda una galería de seres prodigiosos cuya tradición llegaría a la edad media y hasta mucho después. Pasa luego a hablar de características físicas del hombre con curiosidades acerca del nacimiento, la herencia, la procreación, la menstruación. Desfilan después las personalidades sobresalientes en valor, inteligencia, virtud, las artes, para concluir esta parte sorprendentemente con los precios más altos pagados por un hombre. Después habla de la felicidad, las vicisitudes de la fortuna, la longevidad, las enfermedades y la muerte. Luego viene una lista de inventores para concluir en algo que puede sorprendernos.

romanos. Tres acuerdos entre los hombres, el alfabeto, los primeros barberos y los primeros relojes. En este libro dedicado al hombre parece que ha querido hacer un esfuerzo y a veces eleva el tono general de la obra. Aquí es donde aparece más reflejado el propio Plinio, como un verdadero romano, próximo a la corriente estoica que propone modelos de piedad y de valor moral, pero como características dominantes de su personalidad, se muestra claramente como un infatigable trabajador y un gran pesimista. Despedimos a la profesora Encarnación del Barrio y saludamos al profesor Francisco Manzanero del Instituto Atenea de Fuenlabrada. Él nos habla del reino vegetal y la farmacopea en la obra de Plinio el Viejo, Naturalis Historia. De los 35 años de su vida, el profesor Manzanero ha sido el primer a ser un profesor de la universidad de Plinio.

En los 17 libros de la historia natural de Plinio hay 16 dedicados a la botánica, los comprendidos desde el 12 al 27, una proporción apabullante que denota un interés especial por su parte hacia este tema. Suman un total de alrededor de 900 los nombres de plantas que menciona, una cifra ciertamente elevada si se considera que suponen un 80% de los 1100 nombres aproximadamente que están documentados en lengua latina. En este caso pues la bulimia enciclopédica que Servat le atribuye al autor romano estaría más que justificada. Se trata también de una serie de libros constituidos sobre la simple acumulación de datos, vicio que se le suele achacar a Plinio comúnmente. Nuestra opinión, extensible a otros dominios ajenos a la botánica, es que no. O mejor dicho, no exclusivamente. Plinio podría haber organizado estos libros con mayor facilidad presentando de manera agrupada todos los datos de que disponía sobre cada una de las especies vegetales de forma alfabética al estilo de Dios Cori y de Sensualidad. O agrupándolas por características o aplicaciones comunes, según hace Teofrasto en su historia de la humanidad.

de las plantas. Desde luego Plinio recurre ocasionalmente a uno u otro sistema según el libro de que se trate, pero su elección fue otra. Dedica los libros 12 a 19 a la descripción de las especies vegetales, silvestres y las de cultivo, con detalle de sus usos en la alimentación o en la industria, y los restantes hasta el 27 a su empleo exclusivo en medicina. Se observa pues un cierto equilibrio, ocho libros para cada sección, por decirlo así. También vemos criterios organizativos en el hecho de que en el primer libro, dedicado a la medicina botánica, el 20, Plinio de cuenta de las virtudes de las mismas plantas que ha recogido en el libro anterior, el 19. Es decir, concibe este libro 20 como un libro de transición. André, que ha estudiado la forma de trabajar de Plinio en el terreno de la botánica, destaca que Plinio no está a merced de sus fuentes. Es cierto que su curiosidad insaciable está en consonancia con su ética personal, que le lleva a no omitir dato alguno que pueda ser útil a los demás, provenga donde provenga. Pero está lejos de eso. Puede ser un epitomador de gabinete.

Plinio se ve obligado a seguir sus fuentes, siempre guardando las debidas reservas cuando no le parecen defiar. Sí tiene que hablar de la flora oriental o griega, pero no reúye la encuesta personal, el examen de los herbarios o la visita a los jardines botánicos si se trata de especies occidentales. No podía ser menos tratándose de alguien que perdió la vida víctima de su curiosidad. Quien desde un punto de vista anacrónico pone en entredicho el carácter científico de la obra de Plinio, por lo menos ha de reconocer que sin curiosidad no hay espíritu científico. Su manera de obrar, no siempre bien comprendida, se asemeja a la del antropólogo que da cuenta de hechos sin que necesariamente tenga que comprometerse con ellos, lo que no implica falta de competencia de Plinio en el tema del que trata. Plinio se queja en ocasiones de insuficiencia de datos, detecta contradicciones en sus informaciones, ofrece su punto de vista. Eso significa que en cierta medida controla sus fuentes y si comete errores no es por falta de discernimiento, sino más bien porque se tiene que enfrentar a un estado de conocimientos muy limitado en su época. En nuestra opinión, Plinio es un gran artículo de la historia de la humanidad.

hay una idea que recorre toda la historia natural y que creemos oportuno destacar a propósito de los libros que tratan sobre los vegetales. Se trata del respeto que Plinio siente y manifiesta hacia la naturaleza, por cuanto que ha permitido y facilitado el proceso de la civilización humana. Las diversas especies vegetales le han proporcionado al hombre el

sustento, el vestido y una vida más cómoda, y por eso condena todo lo que para él suponga exceso o transgresión de sus leyes no escritas. Y en último término debe señalarse su posición tanto en lo que ataña a la agricultura como a la medicina botánica. Para él deben ser ciencias abiertas, vulgarizadas conscientemente al servicio del hombre romano. Termina aquí nuestro tiempo de aula de filología espacio que la profesora María Luisa López-González ha hecho en el curso de la Universidad de Madrid. La profesora María Luisa Rivas dedicó a tratar de la obra de Plinio el Viejo.

...y agradecer desde aquí a las profesoras Moure y del Barrio... ...y al profesor Manzanero su colaboración en este programa. Por nuestra parte, nada más. Gracias por la atención que nos han prestado... ...y hasta el próximo lunes. En el tiempo de la UNED, tienen ocasión de escuchar ahora... ...Revista de Geografía e Historia. Gracias.